

Orígenes, continuidad e influencias de familias alfareras bailenenses

Origins, continuity and influences of bailenenses pottery families

José Luis Villarejo Aguilar

Doctor en Bellas Artes. Profesor de Enseñanza Secundaria.

e-mail: villarejojl@hotmail.com

Recibido: 20-10-2019

Aceptado: 08-11-2019

Resumen:

En el presente trabajo, se da noticia de los primeros alfareros bailenenses documentados, haciendo el seguimiento de algunas de las dinastías alfareras que han llegado hasta nuestros días. Se ponen de manifiesto las raíces bailenenses de la extinta alfarería de la ciudad de Martos, así como la influencia que nuestra alfarería ha ejercido en otros núcleos alfareros dentro y fuera de nuestra provincia. Asimismo, se aportan datos para el conocimiento de las influencias foráneas en la alfarería tradicional bailenense.

Palabras clave:

Bailén, alfareros siglos XVIII y XIX, dinastías alfareras, influencias de la alfarería bailenense.

Abstract:

In the present work, it is given news of the first bailenense potters documented, keeping tracks of some of the potter dynasties that have come to the present days. It is revealed the bailenenses roots of the extinct pottery in the city of Martos, as well as the influency that our pottery has contributed in other pottery centres inside and outside of the province. Data are also provided for the knowledge of the foreign influences in the traditional bailenense pottery.

Key words:

Bailén, XVIII and XIX centuries potters, pottery dynasties, influences of the baile-nense pottery.

1. Introducción

El oficio alfarero ha pasado tradicionalmente de padres a hijos durante siglos. El largo aprendizaje que requiere este trabajo artesanal, propició desde sus orígenes que los conocimientos se transmitiesen dentro del ámbito familiar, por lo que hasta bien entrado el siglo XX, las alfarerías fueron fundamentalmente negocios familiares; de hecho, taller y vivienda solían compartir espacio. Por lo tanto, investigar el devenir de la alfarería de cualquier localidad, lleva aparejado el estudio de las sagas familiares que practicaron el oficio alfarero.

Y si escasos han sido los trabajos de investigación dedicados a la alfarería bailenense en general, el estudio de los orígenes y la continuidad de las familias alfareras de nuestra ciudad, es un tema hasta el momento intocado. Poco se sabe de la trayectoria y de la transmisión de los conocimientos de los hombres que se dedicaron a modelar el barro de nuestro suelo durante generaciones, y prácticamente nada de las sagas familiares que hicieron posible el florecimiento y perdurabilidad de este noble oficio en nuestra tierra.

Otra vertiente del estudio de nuestro legado alfarero ligada a la anterior, tiene que ver con las influencias de nuestra tradición alfarera en otros núcleos y también, al contrario, el influjo de otras alfarerías en la bailenense, bien sea por la copia o imitación de exitosos modelos foráneos o por la migración de alfareros

de unos centros a otros. Tema este igualmente virgen en cuanto a investigación se refiere.

2. Primeros alfareros documentados

Por el momento, la relación de alfareros bailenenses más antigua que podemos consultar, es la que nos da el Catastro de Ensenada en 1752¹, ya que desgraciadamente, los archivos de nuestra iglesia parroquial desaparecieron durante la Guerra Civil y en el archivo municipal el padrón más antiguo conservado es de 1859. Por lo tanto, estos seis nombres registrados en el Catastro como dueños de hornos de alfarería -Francisco Martín de Cózar, Francisco de Aguilar, Simón Joseph, Juan de Dios, Matheo de Aguilar y Pedro Izquierdo- son los primeros trabajadores del barro conocidos de nuestra ciudad.

El siguiente listado de alfareros es de 1764 y lo encontramos en el padrón que se realizó por orden del entonces señor de la Villa de Baylen, el Duque de Arcos². Aquí aparecen ocho vecinos con el oficio de alfarero: Juan de Cózar, Pedro Izquierdo, Simón Euxenio Anula, Cristóbal Camacho, Manuel Thenorio Padilla, Juan de Dios, Matheo de Aguilar y Justo de Aguilar.

De 1792, se conserva un contrato³ en el que el alfarero bailenense Juan Alonso Anula se compromete a surtir de los cacharros necesarios a las minas de Linares pertenecientes a la Corona en los siguientes términos:

“En la Villa de Baylen a seis dias del mes de febrero de mil setecientos noventa y dos años ante mi el infraescrito Escribano porsu magestad publico y del Numero de ella y testigos que se espresaran pareció Juan Alonso Anula de Egercicio Alfarero de esta becindad aqui en doyme conozco y Digo. Que por quanto tiene tratado con la Parte de la Real Hacienda el surtir y abastecer las Reales Fabricas de Alcoores y Plomos de la Villa de Linares de todos los cantaros y Librillos que se necesiten porsus Operarios en este presente año [...]”

Puede deducirse por el lapsus de tiempo transcurrido – 28 años- entre la relación del Duque de Arcos y el contrato, que el tal Simón Euxenio Anula, fuese el padre de este Juan Alonso Anula. Esta estirpe alfarera se prolongaría, al menos, hasta principios del siglo XX.

Desde el año 1764 hasta 1859, fecha del primer padrón conservado, existe casi un siglo de vacío documental que impide relacionar fehacientemente los apellidos, y por lo tanto, dificulta el seguimiento de las dinastías alfareras del siglo XVIII. Incluso en los padrones siguientes al de 1859, donde en principio se supondría que no debiera de haber dificultad para establecer dicha continuidad, la realidad es otra muy distinta, al estar algunos de ellos incompletos o con datos ilegibles, a lo que además hay que sumar erratas y omisiones varias. Por ejemplo, en el padrón de 1859, que por ser el más antiguo de los conservados, reviste para este estudio un gran interés, solo aparecen esporádicas anotaciones de los oficios, por lo cual solo se pueden citar con certeza a tres paisanos alfareos que aparecen reseñados como tales,

cuando sabemos a ciencia cierta que había bastantes más. En el año 1861, Bailén contaba con 28 alfarerías y 18 fábricas de teja y ladrillo, según queda anotado en un acta del ayuntamiento con fecha de 3 de febrero de ese año⁴.

Otro dato extraído de los padrones y que pone de manifiesto las confusiones o tergiversaciones que contienen, tiene que ver con el registro en el padrón de 1871 de los hermanos Miguel y Juan Padilla. El primero de ellos, aparece anotado como Miguel Padilla Rosario y su hermano como Juan Rosario Padilla. Por otro padrón sabemos que los apellidos de ambos eran Padilla Ramos, por lo que “Rosario” debe ser el alias o mote, que a uno se lo colocaron detrás del primer apellido y al otro detrás del nombre, y con el que a partir de entonces, y hasta el día de hoy, es conocida esta rama de los Padilla.

Dos de las estirpes alfareras recogidas en los documentos del siglo XVIII han conseguido mantenerse y llegar hasta nuestros días: los Padilla y los Cózar. De la relevancia alfarera que han tenido durante siglos estas dos familias, nos hablan las dos únicas piezas firmadas y fechadas que han llegado hasta nosotros: La bañera del Museo de Artes y Costumbres Populares de Jaén firmada por Miguel de Cózar en 1828, y la orza de la colección de Luis Porcuna firmada por Juan Padilla en 1878.⁵

Los Padilla están ampliamente representados en la alfarería bailenense actual, con varias ramas que siguen activas en la diversificada alfarería bailenense del siglo XXI. Los Cózar, representados en este momento solo por una familia, los hermanos Miguel y Pascual Cózar.

3. Alfareros en los padrones municipales (1859-1885)⁶**Padrón de 1859**

NOMBRE	EDAD	CALLE
Juan Alonso Anula	58	Baeza nº 56
Miguel Padilla	32	Saeta nº 2
Juan Padilla	34	San Nicasio nº 12

Padrón de 1867

NOMBRE	EDAD	CALLE
Francisco Comino Carrillo	40	Calle ¿ nº 14
Matías De Haro González	63	Calle ¿ nº ¿
José De Haro Ramos	25	“
Julián “ “	23	“
José “ “	20	“
Francisco Matías “ “	15	“
Juan Padilla Roa	61	De la Cruz nº 15
Miguel Ortiz Ronquillo	56	Tejares nº 22
Pedro Ortiz García	32	Concepción nº 5

Padrón de 1868

NOMBRE	EDAD	CALLE
Francisco Merlo	70	Baeza nº 109
Diego Merlo Padilla	28	“
Pedro Anula	34	Del Prado nº 17
Juan Leonardo Anula	28	“

Padrón de 1869

NOMBRE	EDAD	CALLE
Juan Padilla	63	De la Cruz nº 15
Antonio Covo	60	“
Miguel Cabrera	27	“
Pedro Ortiz	35	De la Concepción nº 3
Manuel Comino	48	Zarco Del Valle nº 1

Padrón de 1870

NOMBRE	EDAD	CALLE
Francisco Comino Carrillo	40	De Baños nº 14
Francisco Merlo ¿Romero?	69	Baeza nº 109
Diego Merlo Arance	40	“
Miguel Padilla Ramos	44	Saeta nº 1
Juan Padilla Reche	17	“
Miguel “ “	14	“
Francisco “ “	6	“
Antonio “ “	1	“
Juan Padilla Ramos	40	San Nicasio nº 10
Juan Padilla Rusillo	12	“
Manuel “ “	2	“

Padrón de 1871

NOMBRE	EDAD	CALLE
Pedro Comino Carrillo	48	Jardines nº 6
Juan Comino Herrera	19	“
Pedro “ “	10	“
Juan Merlo Rondán	64	Baeza nº 109
Diego Merlo Padilla	35	“
Miguel Padilla Rosario	44	Saeta nº 1
Juan Padilla Reche	18	“
Miguel “ “	15	“
Francisco “ “	7	“
Antonio “ “	1	“
Juan Rosario Padilla	41	San Nicasio nº 10
Juan Padilla Rusillo	12	“
Manuel “ “	3	“
Pedro Anula Muela	64	El Prado nº 9

Padrón de 1875

NOMBRE	EDAD	CALLE
Pedro Anula Fuentes	22	Calle Amargura nº 4
Pedro Anula Arance	40	Calle Iglesia nº 24
Pedro Anula Segura	11	“
Antonio “ “	2	“
Juan Alonso Anula Delgado	52	Calle Sevilla S/N
Juan Anula Camacho	17	“
Pedro “ “	12	“
Pedro Cejudo Hernández	35	Calle Sevilla S/N
Jerónimo Garrote	35	Calle 19 de Julio
Francisco Comino Carrillo	49	Calle Baños nº 3
Pedro Comino Gui..?	10	“
Francisco “ “	4	“
Diego Merlo Padilla	40	Calle Baeza nº 103
Antonio Ronquillo Merlo	27	Calle Baeza nº 103
Miguel Cozar Moreno	35	C/ Baeza o Saeta (Falta hoja)
Antonio Cozar Moreno	48	“
Antonio Cozar Cárdenas	21	“
Martin “ “	17	“
Miguel “ “	5	“
Miguel Padilla Ramírez	51	“
Juan Padilla Ramírez	49	Calle san Nicasio nº 10
Juan Padilla Rusillo	18	“
Manuel “ “	8	“
Pedro Anula Muela	73	Calle Prado nº?
Juan Leonardo Anula Arance	41	“
Pedro Anula Montenegro	13	“
Andrés “ “	10	“

Una vez analizados los datos extraídos de los padrones del siglo XIX, la primera conclusión que debe hacerse es que son todos los que están, pero no están todos los que son. Con los datos estudiados, se puede constatar la continuidad en el oficio alfarero hasta nuestros días de la familia Padilla, si no desde 1764 con Manuel Thenorio Padilla, si desde 1859 con los hermanos Miguel y Juan Padilla; además Miguel ya se haya empadronado, en la que fue hasta su derribo en 1995, la alfarería de la familia Padilla apodados “Los Rosarios” en la Calle Saeta.

Sin embargo, se puede afirmar con seguridad, que este Miguel Padilla no fue el primero que estableció su obrador en la Calle Saeta. Y aunque por el momento no sabemos quién fue el iniciador de la saga que se afincó en este solar, sí que se puede asegurar que para 1774 ya había un Padilla trabajando esa alfarería. La inscripción grabada en el remate de la chimenea que coronaba el tejado hasta su destrucción, así lo atestigua⁷. Los ochenta y cinco años transcurridos entre la fecha de realización de la chimenea y el registro de empadronamiento de Miguel Padilla, dan para dos o tres generaciones más de artesanos establecidos con anterioridad en esta alfarería. Incluso se podría adelantar la hipótesis de que el autor de la chimenea fuese Manuel Thenorio Padilla; el intervalo de solo una década entre el registro del Catastro y la fecha de realización del remate lo hacen plausible.

Respecto a los Cózar, ya en el padrón de 1859 aparecen cinco paisanos con ese apellido, y aunque no se anota el oficio, tres de ellos están asentados en dos calles de tradición alfarera como son Baeza y Saeta; y curiosamente, cuatro de los cinco de nombre Miguel. En

1875 se registran otros cinco Cózar, dos de ellos de nombre Miguel, y esta vez reseñados ya como alfareros. Por testimonio del padre de los alfareros actuales Miguel Y Pascual Cozar, conocemos que tanto el abuelo como el bisabuelo de estos últimos fueron también alfareros, ambos de nombre Miguel. Del abuelo sabemos que nació en 1905, por lo que el bisabuelo muy probablemente fuese Miguel Cózar Cárdenas que aparece en el padrón de 1875 con cinco años de edad, hijo a su vez del alfarero Antonio Cózar Moreno de 48 años de edad y por lo tanto nacido en 1827.

Si recordamos que la bañera del Museo de Artes y Costumbres Populares de Jaén se realizó en 1828, bien pudiese ser que Miguel de Cózar, autor de la misma, fuese el padre de Antonio Cózar Moreno, y consecuentemente, los Cózar actuales serían sus descendientes directos cinco generaciones después.



Fig. 1. Restos, en proceso de restauración, del humero de la chimenea de la alfarería de Los Rosarios que han aparecido recientemente. Aunque solo es una pequeña parte de lo que fue la pieza completa, se da la feliz circunstancia de que se ha podido reconstruir la zona donde está grabada la fecha. (Fuente: Fotografía del autor).

4. La alfarería de Martos y su raíz bailenense

La alfarería marteña ha sido poco estudiada hasta el momento. Solo un par de publicaciones se han ocupado de este desaparecido núcleo alfarero de nuestra provincia que cesó su actividad en la década de los noventa del pasado siglo.

Antes del siglo XX no existen referencias que sepamos a talleres alfareros en este importante enclave poblacional, si exceptuamos la anotación que en el Catastro de Ensenada se hace de la tinajería marteña. En la declaración correspondiente a este municipio, en las páginas 40-41, se recoge que “Asimismo hay un horno de cocer tenajas, propio de D^a Juana de Espejo.”

En la década de los setenta del pasado siglo, Úbeda se erige en el referente alfarero de la provincia, eclipsando incluso la fama que otrora ostentase la más fina producción de los ceramistas de Andújar. Esta circunstancia condiciona incluso el estudio de los otros dos enclaves alfareros jiennenses activos en ese momento, aunque de menor entidad, Martos y Alcalá La Real, que son considerados en los trabajos de la época como subsidiarios de los alfares ubetenses, y en el caso de la alfarería marteña, a pesar de reconocerse que sus producciones se asemejan más a las bailenenses.

En 1980, Matilde Fernández y M^a Ángeles Morcillo, en su trabajo “*Alfarería popular en la provincia de Jaén*”, al hablar de la por entonces agonizante y hoy extinta alfarería marteña, nos cuentan que el gremio alfarero de esta ciudad se formó con dos familias venidas la una de Úbeda y la otra de Bailén, si bien certifican que en ese momento ya solo

queda un taller en activo que permanece en su ubicación tradicional de la Calle Alfarerías, regentado por dos artesanos pertenecientes a la rama ubetense.

Estos últimos alfareros que fueron entrevistados para el trabajo que venimos citando, fueron los hermanos Francisco y José Molina Ortega que por entonces tenían 55 y 53 años respectivamente. La tradición familiar de estos alfareros, según su declaración, se remontaba a finales del siglo XIX, cuando el abuelo de ambos se instaló en la localidad de Úbeda.

Según estas autoras, la producción de los alfares marteños es el resultado de la combinación de las dos tradiciones de procedencia. Aseguran que las técnicas de alfar siguen los patrones ubetenses, pero al mismo tiempo dejan constancia de la gran similitud de la mayoría de sus piezas con sus equivalentes de Bailén.

En 1999, Alfonso Romero y Santi Cabasa⁸ como conclusión en el apartado que dedican en su obra a la alfarería marteña, reconocen la dependencia de la misma de los modelos bailenenses, aún sin que al parecer tuviesen conocimiento cierto del origen de los alfareros, como se deduce de las siguientes líneas:

Sin embargo, habiendo llegado a existir los alfares citados en los que trabajaron cerca de una quincena de maestros, nos parece una simplificación excesiva tratarlo como tributario de aquel importante centro (Úbeda), máxime cuando sus formas parecen sugerirnos que algunos de sus alfareros bien pudieron ser de Bailén, que solo dista 59 Km.

La decantación de los alfareros de Martos por formas bailenenses es especialmente evidente en dos de las piezas

más significativas, la orza y el cántaro, siendo el parecido tal en ambos casos, que pueden confundirse fácilmente. En las orzas antiguas de Martos, la similitud llega al extremo de poder hacerse pasar por producciones bailenenses aún a los ojos de los mejores expertos, si no fuese por los sellos identificativos incorporados en algunas de las salidas de los alfareros marteños.



Fig. 2. A la izquierda cántaro de Bailén, a la derecha cántaro de Martos, ambos de la primera mitad del siglo XX. Nótese el extraordinario parecido entre las dos piezas. Los cuerpos de ambos son idénticos, diferenciándose solo en el cuello y la posición de las asas. El cántaro marteño tiene el cuello más estrecho, una moldura bajo el gollete y sus asas se insertan más bajas, casi en la base del cuello, formando un ángulo más abierto. (Fuente: Fotografía de la colección del autor).

En los dos trabajos que acabamos de citar, se toman como principales referentes los antecedentes ubetenses de la alfarería marteña. En el primero, la información tiene un carácter sesgado, al haberse obtenido solo de los últimos representantes de la rama ubetense, y ante la imposibilidad de ser contrastada, ya en esos momentos, con representantes de la rama bailenense. En la segunda publicación, los autores trabajan con la información obtenida igualmente de estos

últimos alfareros, a la que añaden una interesante relación de nombres de alfareros anteriores extraídos de los Anuarios de Comercio⁹ de 1910, 1925 y 1931.

5. Los Cozar marteños

En el anuario más antiguo, el de 1910, se citan cuatro alfareros, dos de ellos de apellido Cozar. En el de 1925 son cuatro los apellidados Cózar de siete registrados. Y en 1931 son cinco los Cózar de un total de ocho nombrados. En los tres anuarios, el apellido Cózar supera en número al resto, aunque es difícil establecer la cantidad real de alfareros de esta familia en este margen temporal, ya que no se registran las edades y unas veces aparecen nombrados con un solo apellido y otras con los dos, haciendo imposible la distinción entre padres e hijos de un anuario a otro. Suponiendo que los nombres de pila no se hubiesen repetido durante este periodo, serían seis los Cózar registrados: Martín, Pedro, Pablo, Rafael, Amador y Bartolomé.

Los dos primeros Cózar anotados en el Anuario del comercio de 1910, Martín y Pedro, puede que fuesen los primeros alfareros emigrantes que prolongaron la tradición alfarera bailenense en tierras marteñas. Aunque también es posible, si suponemos que ambos fuesen hermanos y no padre e hijo, que estos supusiesen ya la segunda generación de Cózar marteños. Ambas hipótesis son posibles, ya que en los anuarios no se refleja la edad de los alfareros registrados.

Otro dato a tener en cuenta para poder establecer la continuidad de las estirpes alfareras es el nombre de pila, que tradicionalmente en nuestra zona se transmitía de abuelos a nietos. Así el primer hijo varón solía llevar el nombre del

abuelo paterno; por ese motivo el mismo nombre suele aparecer una y otra vez en estas estirpes. Así, este alfarero marteño de nombre Martín, bien pudiera ser nieto, o tal vez hijo, de aquel otro bailenense Martín Cózar Cárdenas que aparece en el padrón de 1875 con 17 años de edad.

A pesar de no haber podido localizar por el momento, ningún documento de la época que de fe del origen bailenense de los Cózar marteños, no hay duda alguna al respecto. Las autoras de *Alfarería popular en la provincia de Jaén*, que sí pudieron obtener información de primera mano lo aseguran, y el patente parecido de los cacharros lo corrobora.

Desgraciadamente, el Ayuntamiento de Martos también sufrió los desmanes inherentes a nuestra Guerra Civil. Su archivo actual solo conserva algunos retazos de la inmensa cantidad de registros que debió de generar una localidad tan importante, y además, con el agravante de que lo poco que ha quedado está aún por clasificar. Igualmente, la iglesia parroquial a la cual pertenece la Calle Alfarerías, donde se localizaban las viviendas y obradores de todos los alfareros de esta localidad, fue despojada de sus archivos durante el conflicto bélico.

A la falta de fuentes documentales hay que sumar la pérdida en tan escaso tiempo de la memoria individual y colectiva. Los últimos marteños que practicaron el noble oficio alfarero, hace ya tiempo que nos dejaron, y sus descendientes, poco o nada han conservado de la memoria familiar, y menos aún de su cacharrería. El intento por mi parte de entrevistar a dos de los hijos –ya octogenarios– de esa última generación de alfareros, ha terminado frustrado, al informarme sus familiares del deterioro cognitivo que sufren, que imposibilita la entrevista.

Si localizar información escrita acerca del devenir de los alfares marteños es tarea harto difícil, no lo es menos dar con piezas que puedan ser adscritas con seguridad a esta ciudad, a pesar de saber que algunos de sus alfareros marcaron con cuño parte de su producción. La gran similitud de los cacharros marteños con sus símiles bailenenses, a la que ya me he referido con anterioridad, convierte en farragosa esta tarea.

Y si en líneas generales discernir la procedencia de algunos cacharros resulta difícil, el trabajo se torna imposible si las piezas en cuestión salieron de las manos de los primeros componentes de la familia Cózar marteña, ya que estas constituyen en realidad una prolongación de la tradición alfarera bailenense. En estas piezas antiguas el sello, cuando existe, es realmente el único elemento diferencial, ya que las formas son iguales, la coloración y textura del barro es muy similar y el vidriado idéntico, por lo que solo un análisis químico del barro sería concluyente.

No obstante, y pese a las dificultades expuestas, he podido localizar dos orzas de indudable adscripción a la familia Cózar marteña. Ambas salieron de la ciudad de Martos en el furgón de un tratante de antigüedades hace un par de años; una fue a parar a la colección de Luis Porcuna en Osuna (Sevilla), acabando la otra en mis manos.

La perteneciente a la colección de Luis Porcuna, fue probablemente realizada poco tiempo después del establecimiento de la familia Cózar en tierras marteñas; los rasgos estilísticos de forma y decoraciones así lo sugieren. La orza de mi colección es algo posterior, realizada en el primer tercio del siglo pasado. Está marcada con un sello en el que puede leerse Amador Cózar, Martos; alfarero documentado en el anuario de 1931.



Fig. 3. Orza procedente de Martos que debe pertenecer a la producción inicial de los Cózar marteños. Presenta rasgos estilísticos de la antigua alfarería bailenense, como la decoración con cordones digitados, el borde inferior del labio rizado y la combinación de dos tipos de asas. Las seis pequeñas asas de cinta prolongadas en cordón digitado, son similares a las que decoran la bañera del Museo de Artes y Costumbres de Jaén realizada por Miguel de Cózar. (Fuente: Fotografía de la colección de Luis Porcuna).



Fig. 4. Orza de tipología bailenense hecha en Martos por Amador Cózar. El aderezo combinado de dos asas de cinta con nervaduras muy marcadas y otras dos de media luna, certifica la antigüedad de la pieza y su entronque con la alfarería de Bailén. Estos tipos y combinación de asas se dan en piezas bailenenses anteriores al siglo xx al igual que otros detalles decorativos como el rizado de la parte inferior del labio y la entrega de las asas, tanto las de cinta como las de media luna, acabadas con digitaciones. (Fuente: Fotografía de la colección del autor).



Fig. 5. Sello situado en una de las asas de media luna de la orza anterior. Pese a encontrarse bastante deteriorado, aún puede leerse el nombre y apellido del autor junto con el de la localidad donde fue realizada la pieza: Amador Cózar, Martos. (Fuente: Fotografía del autor).

6. Otros centros alfareros de la provincia

Además de los centros alfareros provinciales registrados -Bailén, Úbeda, Andújar, Martos y Alcalá la Real- hubo alfarerías en más localidades de nuestra provincia que no han sido reseñadas en ninguno de los trabajos que se han ocupado de este tema.

A principios del siglo XX, he podido constatar que había alfareros trabajando en diez localidades más de nuestra provincia: Albánchez, Alcaudete, Huelma, Huesa, Jódar, Marmolejo, Torredonjimeno, Torres, Valdepeñas y Los Villares. Al parecer, todos ellos habían ya desaparecido cuando se realizan los trabajos de investigación que abordan la alfarería jiennense entre las décadas setenta y ochenta del pasado siglo, por lo que no quedaron recogidos en ninguna de las publicaciones del momento.

El estudio de estos centros ignorados excede los límites del presente trabajo, y daría sin duda para otro artículo e incluso para una publicación más extensa. Por el momento, en la tabla que sigue se deja constancia de ellos, anotando la fecha conocida en las que había alfarerías activas en cada localidad y el nombre de los alfareros que las regentaban¹⁰.

A partir de este conocimiento, que amplía enormemente el mapa de la antigua alfarería provincial, comienzan a despejarse algunas incógnitas suscitadas para la adscripción de ciertas piezas a los centros alfareros conocidos anteriormente. Hasta este momento, algunas orzas localizadas en la Sierra Sur de nuestra provincia, me planteaban serias dudas acerca de su procedencia. En principio, la cercanía geográfica y también el parecido con otras bien documentadas, me inclinaban a adjudicarlas al centro marteño, sin embargo, y a la luz de estos nuevos datos, comienzo a considerar que bien pudieran ser de alguno de los desaparecidos alfares de la comarca: Valdepeñas, Alcaudete o Los Villares.

En estas orzas que acabo de comentar, de difícil adjudicación, la impronta bailenense es reconocible al igual que en las marteñas y en otras de centros alfareros de diversas partes de Andalucía y también de La Mancha. El exitoso modelo bailenense fue copiado o interpretado en muchas localizaciones alfareras gracias a la difusión que propiciaron los cacharreros y la buena aceptación que las orzas bailenenses tuvieron desde antiguo en la provincia y regiones limítrofes.

LOCALIDAD	AÑOS	PROPIETARIOS
Albánchez	1904 - 1908	Agustín Cobo.
Alcaudete	1901 - 1908	Silvestre La Torre.
Huelma	1901 - 1908	Amador y Antonio Domene. Juan Ruiz Molina.
Huesa	1905 - 1908	Antonio del Río.
Jódar	1901 - 1908	Roque Blanco
Marmolejo	1901 - 1908	Francisco y Luis Vallejo.
Torredonjimeno	1904 - 1908	Luis Arena.
Torres	1904 - 1908	Alejo y Blas Tello. Miguel Raya. José R Segura.
Valdepeñas	1902 - 1908	Jacoba Guerrero. Baltasar del Moral. Manuel Valderas. Amador Pérez.
Los Villares	1904 - 1908	Félix Gutiérrez.



Fig. 6. Orza Localizada en un cortijo de la Sierra Sur de Jaén que mantiene la tipología bailenense, pero con algunas diferencias significativas. Los hombros más bajos la acercan a los modelos marañones, sin embargo, la falta de vidriado en la parte superior externa y el labio hendido, la diferencian de las orzas realizadas en Martos. Las características referidas inclinan a situar sus orígenes en alguno de los centros alfareros comarcales desaparecidos. (Fuente: Fotografía de la colección del autor).

7. Conexiones e influencias entre núcleos alfareros

Desde mediados del siglo XIX, con el significativo aumento demográfico experimentado, se intensifica el movimiento de trabajadores que migran de unas regiones a otras al compás de las cosechas. El movimiento de braceros debió de ir igualmente acompañado por el de otros trabajadores con oficios relacionados con la agricultura y la forma de vida ligada a esta. A estos habría que añadir en el caso de Bailén, los hombres que vinieron a trabajar en sus minas de plomo.

Entre los migrantes debió de haber alfareros que alternaban las labores del barro con el trabajo en el campo, ya que tradicionalmente los alfareros han venido compaginando estos dos oficios al quedar inactivos sus talleres en el periodo invernal; los más acomodados dueños de alfarerías, trabajarían sus propias fincas, teniéndose que contratar como jornaleros los alfareros que no tenían propiedades agrícolas. Por esa época hay datos del establecimiento en nuestra tierra de familias procedentes principalmente localidades manchegas, pero también de otros puntos de nuestra provincia y de otras provincias andaluzas que, si bien aparecen consignados en los padrones como jornaleros o mineros, no sería de extrañar que algunos de ellos hubiesen alternado estas actividades con la alfarería.

En los padrones consultados, se han localizado tres alfareros, consignados como tales, nacidos fuera de nuestra localidad y que muy probablemente no debieron de ser los únicos en asentarse en ella a lo largo de todo el siglo XIX. Estos inmigrantes tuvieron que influir en alguna medida, en la evolución de los modelos de la cacharrería bailenense en un momento en el que se estaban fijando las formas y tipologías que terminarían dando identidad a la cacharrería bailenense tradicional.

En el padrón de 1867 aparece Matías De Aro González, de 63 años de edad, casado y con cuatro hijos varones de entre 25 y 15 años, el último de ellos nacido ya en nuestra localidad, por lo que se puede deducir que esta familia se había establecido en Bailén al menos quince años antes de la fecha consignada en el padrón. Procedían de la localidad almeriense de Lubrín de donde era natural la esposa, aunque él era nacido en Turre, localidad cercana a la anterior. Con este primer Matías De Haro, se iniciaría otra de las

sagas familiares dedicadas a trabajar el barro de nuestra tierra que pervivió hasta finales del siglo XX, primeramente como alfareros, y como tejeros y ladrilleros a continuación. Nuestro tristemente desaparecido Cronista Oficial, Matías De Haro Comino, fue el último representante de esta familia ligada al barro bailenense.

En el padrón de 1875 se registran dos más: Pedro Cejudo Hernández, con 35 años procedente de Níjar, y Jerónimo Garrote, también de 35 años nacido en Andújar.

Los engobes con tierra blanca del Viso que aparecen simultáneamente en la cacharrería de Bailén y Úbeda a finales del siglo XIX, bien pudieron ser traídos por artesanos migrantes almerienses como los citados Matías de Haro y Pedro Cejudo. La similitud de nuestros antiguos platos con los de algunas localidades almerienses como los de Albox o Níjar sugieren dicha conexión.

La hipótesis expuesta, se refuerza, si se tiene en cuenta que en Santa Cruz de Mudela, por la misma época, se afincó un alfarero almeriense que estableció el modelo iconográfico de las que llegarían a ser las famosas fuentes de Santa Cruz de aspecto similar al de nuestros platos. Ambas piezas compitieron en los mercados manchegos visitados habitualmente por nuestros cacharrereros, y si las de Santa Cruz llegaron a ser más populares fue por su menor precio, ya que las bailenenses eran más valoradas.

También es posible que el torno rehundido que utilizaron los plateros bailenenses a principios del siglo XX, llegase con estos alfareros desplazados. Este tipo de torno, ampliamente utilizado hasta hace unas décadas por alfareros andaluces, de las provincias de Granada

y Almería principalmente, no había sido documentado en nuestra localidad, por lo que no se sabía de su existencia. Sin embargo, uno de nuestros insignes alfareros ya retirado, Cristóbal Lendínez Serrano, vio siendo niño, como un tío abuelo suyo realizaba los platos, por los que esta familia de alfareros es especialmente reconocida, en un torno que tenía la cabeza a ras de suelo, ósea, un torno rehundido.

Los tornos rehundidos son característicos del mundo islámico y pervivieron en Andalucía a través de la tradición alfarera de los moriscos, que en su dispersión lo llevaron a otros puntos de la geografía española. El gran experto en alfarería manchega, Jesús María Lizcano, ha documentado tornos rehundidos en varias poblaciones manchegas, Santa Cruz de Mudela entre ellas.

El movimiento de alfareros también se realizó en sentido contrario. Alfareros bailenenses han trabajado el barro en otras localidades, algunos de ellos de forma temporal, pero también otros de manera definitiva. Los Cózar que se establecieron en Martos son un ejemplo de los que abandonaron su tierra con carácter definitivo a finales del siglo XIX. Ya en el XX, puede citarse a Antonio Pérez Moreno, el “Maestro Bailén”, que en 1950 migró a la provincia Huelva junto con otro paisano, estableciéndose primeramente en Villarsa y después en Trigueros. Su socio regresó a Bailén después de unos años, sin embargo, Antonio se estableció de forma permanente creando escuela e imponiendo los modelos de la cacharrería bailenense.

De otros sabemos que la expedición fue de ida y vuelta, como los hermanos Paco y Juan Arance. Ambos emigraron primeramente a Cataluña en la década de los cincuenta, trabajando en Cerámica

Collet de Hospitalet de Llobregat. Posteriormente, a finales de los cincuenta y principios de los sesenta, trabajaron en Arjonilla, en un momento en que esta localidad vivió un bum alfarero cuando ceramistas iliturgitanos establecieron allí sus talleres. En 1966 regresan a Bailén para fundar junto con Martín, el tercero de los hermanos, la prestigiosa alfarería de los Hermanos Arance.

El abuelo de Miguel y Pascual Cózar, Miguel Cózar Ronquillo, nacido en 1905, fue otro bailenense que se vio obligado a abandonar temporalmente nuestra tierra en varias ocasiones. La fluctuación de la demanda hacía que los alfareros que no eran propietarios se encontrasen sin trabajo durante largas temporadas. Este paisano ejerció su profesión en Martos y también en las localidades de Hellín (Albacete) y Cheste (Valencia).

En otros casos no está claro si el alfarero que migró regresó a nuestra ciudad. Como otro paisano del cual no sabemos el nombre, que se estableció en la localidad de Cotillas (Albacete), entre 1925 y 1930, llamado por un tejero local para que le enseñase a manejar la rueda y así poder fabricar los recipientes utilizados en los pinares de la Sierra de Alcaraz para la extracción de la resina¹¹. O también Martín Arance, apodado “Camisón” que tuvo alfarería en Consuegra (Toledo) y en Santa Cruz de Mudela (Ciudad Real), localidad esta última a la que pudo llevar la tipología del cántaro bailenense. En el Museo de Cerámica Nacional de Chinchilla (Albacete), hay un cántaro de clara filiación bailenense, catalogado como procedente de Santa Cruz que bien pudiera haber salido del taller que este paisano nuestro estableció en esa ciudad. Hipótesis sostenible si tenemos en cuenta que los Arance bailenenses pertenecieron a la categoría de los cantareros.

Para dilucidar la cuestión de los cántaros de tipología bailenense fabricados en Santa Cruz he consultado al profesor Lizcano, y según me informa, los cántaros que imitaban a los de Bailén se fabricaban en Torrenueva, pequeña localidad manchega que dista solo 10 km de Santa Cruz. Los alfareros de esta localidad se especializaron en imitar cántaros de la Mota Del Cuervo y de Bailén; los primeros para ser vendidos en las localidades de la mancha norteña y los bailenenses para la zona sur manchega e incluso para el norte de Andalucía.



Fig. 7. Cántaro que imita al bailenense de la colección del Museo de Alfarería Española de Chinchilla, realizado en Santa Cruz de Mudela o Torrenueva. La imitación es total, solo el color del barro, más rojizo que el bailenense, lo diferencia de los salidos de los alfares de Bailén. (Fuente: Fotografía del autor).

8. Epílogo

Hasta aquí queda expuesto el resultado de la más reciente labor investigativa realizada en algunas de las vertientes de la alfarería tradicional bailenense hasta el momento inexploradas. Los aspectos de nuestra alfarería tratados en el presente artículo, constituyen la prolongación de un trabajo que ha tenido cabida en los dos anteriores números de esta revista. Sin duda alguna, futuras investigaciones y aportaciones documentales ampliarán el conocimiento, aún incipiente, de un campo tan poliédrico como este, rellenando lagunas, confirmando hipótesis y dando lugar a nuevas líneas de investigación que redundarán en beneficio del conocimiento que de la antigua alfarería bailenense se tiene hasta el momento.

Notas

1 Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada, 1750-1754. Puesto en marcha por Real Decreto de Fernando VI de 10 de octubre de 1749, como paso previo a una reforma fiscal que sustituyera en la Corona de Castilla las complicadas e injustas rentas provinciales por un solo impuesto.

2 De este documento fechado en 1764 y titulado “Relación o matrícula de todos los vecinos de esta villa de Bailén” se publicó una edición facsimilar dirigida por el profesor Don Francisco Antonio Linares Lucena ayudado por un grupo de alumnos de bachillerato del Instituto María Bellido de la localidad.

3 Escritura localizada por el investigador local Don Juan Pedro Lendínez Padilla, al cual agradezco la generosa aportación. El documento se encuentra en el Archivo Histórico Provincial, legajo 6082, Protocolos Notariales, Escribano Alfonso Leandro Carvajal.

4 El acta referida fue publicada y comentada por Matías De Haro en su libro “Bailén. Relatos”.

5 Ambas piezas fueron objeto de estudio en el anterior número de esta revista.

6 Para la correcta interpretación de las tablas, hay que decir que solo se han reflejado los cabezas de familia y sus hijos varones, cuando los hay. Los signos de interrogación indican falta de datos o ilegibilidad de los mismos. Las comillas evitan la repetición, indicando que el dato es igual al reflejado anteriormente en la misma columna.

7 Recientemente, se han podido recuperar restos de la desaparecida chimenea, que están siendo objeto de restauración. La fecha aparecida, escrita en letras, adelanta la realización de la pieza trece años. En el número anterior de esta revista, publiqué que había sido hecha en 1789, siguiendo la información que apareció en el Programa de Fiestas de 1967.

8 “La tinajería tradicional en la cerámica española”.

9 “Anuario del comercio de la industria de la magistratura y de la administración”.

10 Datos extraídos del “Anuario Riera”.

11 Recogido en el libro “Viaje a los alfares perdidos de Albacete”.

Bibliografía

Anuario del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración (1881-1911) Madrid, Bailly-Bailliere.

Anuario Riera General y Exclusivo de España (1901-1908) Barcelona, Eduardo Riera Solanich.

AMB Libros del padrón de habitantes del municipio de Bailén. Secretaría general, Padrones.

Ensenada, Marqués de la (1752): Catastro de Ensenada respuestas generales. Libro 323. Portal de archivos españoles. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Fernández, M. y Morcillo M.A. (1983): Alfarería popular en la provincia de Jaén, en *Etnografía Española* 3, Madrid, Ministerio de Cultura.

Romero, A. y Cabasa, S. (1999): *La tinajería tradicional en la cerámica española*, Barcelona, Ediciones Ceac.

Sanz, D. y Delgado, S. (1991): *Viaje a los alfares perdidos de Albacete, Móstoles*, Talleres Mundograf.

